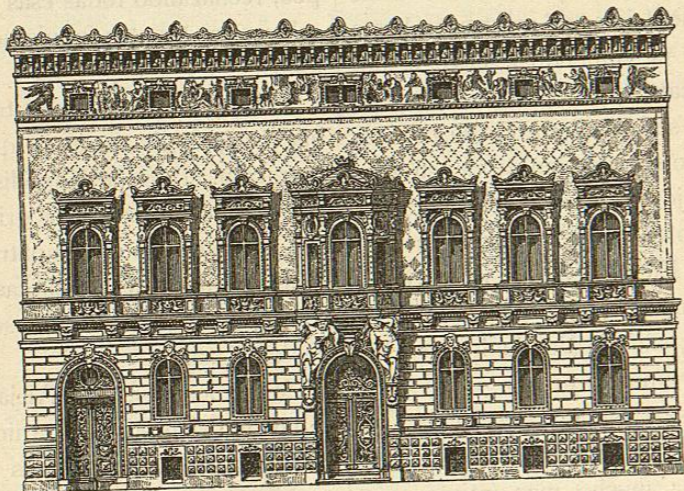


phas siguió la moda de la época para las sociedades secretas, basta decir que la iniciación en todos los grados de sacerdotes, pastores y pastores supremos indicaba y revelaba el fin único, «la unión armada de todos los cristianos del imperio turco; unión que debía asegurar el triunfo de la cruz sobre la media luna.»

No hacía más que vegetar la asociación que Skouphas había introducido entre los griegos de Moscou, cuando pasó por Odessa, —Febrero de 1817, —el compañero y heredero de los planes de Rhigas, el tesaliense Pewhaivos, que se dirigía á San Petersburg para presentar al emperador Alejandro, por la

intermediación de Stourdzo, un nuevo plan relativo al levantamiento de Grecia. Desde este momento, Skouphas estaba seguro de que su asociación penetraría en Grecia.

Pero el gran propagandista fué un caballero de industria, Nikolaos Galatis de Ithaca, que fué también iniciado, marchando luégo á San Petersburg á explotar la asociación, á donde llegó á la vez que Pewhaivos. Intitulábase Galatis, delegado de Grecia y conde, sin ser lo uno ni lo otro, hasta el punto de que la policía le sorprendió un día, y lo envió á Moldavia. Prendieron en el mismo día á Pewhaivos lo que demuestra como había de trabajar Galatis,



La arquitectura en Berlin.—Casa particular (obra de Ebe y Benda)

pero así como al primero se le dió inmediatamente la libertad y una cantidad como recompensa de sus servicios, á Galatis se le puso en condiciones de poder representar el papel de gran personaje, pues se dió orden al cónsul Piñi de Gassy, de que concediera á Galatis su protección y dinero, y procurara que no recibiera daño de los turcos, todo «como miembro de una asociación que tenía por objeto sacudir el yugo de los turcos.

Con tal apoyo dicho se está que la asociación tomó un vuelo extraordinario en los Principados danubianos, corriéndose luégo hasta el mar de Azov.

Galatis principió por recibir en la Asociación al intérprete de Pini, al joven Georgios Levendis del Peloponeso, quien trajo á la misma al bravo capitán de los armatolios de Olipuarpo, Georgakis, hijo de Nikolaos, oficial de los guardias del hospodar, de modo que desde este momento ya todo fué pensar en la manera de pasar de la propaganda á la acción. Pasó al efecto Georgakis á Bessarabia, en donde

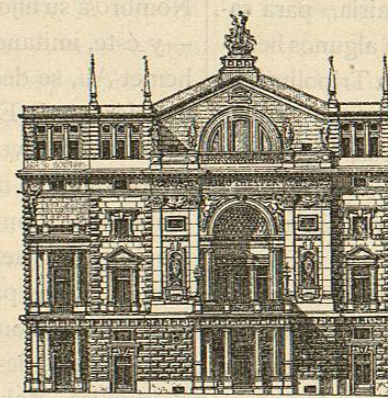
estaba Kara Giurgio, quien, desde luego se prestó á cuanto de él se pidiera, bien convencido, por lo que veía y tocaba, que todo ello era obra de Rusia, tanto más cuanto que se le presentó á Levendis, como sobrino de Kapodistrias y administrador interino del consulado de Gassy, que dió á Kara Giurgio los pasaportes y dinero necesario para que pudiera marchar á Servia costeano la frontera austriaca, yendo á esconderse en casa de un amigo suyo, el ex-voivoda Vonitza, en Adzagna. Descubierto por unos agentes rusos que no estaban enterados, estos los pusieron en conocimiento del pachá turco Marachli-Alí, quien se apresuró, —16 de Junio de 1817, —á enviar algunas tropas para que lo prendieran. «Milosch no tenía interés alguno, ni en dejarse arrinconar por su rival, que no tenía consideraciones á nadie, ni en dejar que levantara el país, ni tampoco en entregar al enemigo común á ese hombre famoso. Hízole, pues, rogar que se marchara y varias veces mandó á Vonitza que le hiciese repasar el Danubio, aunque fuera por la fuerza si era ne-

cesario. Vonitza mató á su amigo mientras dormía y bajo su mismo techo.» En estos términos cuenta Gervinius el asesinato alevoso de Kara Giurgio.

Georgakis creyó entonces que Milosch había de ser el hombre y se dirigió á él, —24 de Marzo de 1818, —pero Milosch contestó sin comprometerse á nada. Esto convenció á los agitadores que era inútil esperar que el empuje se diera en el Norte y trataron de llevar el centro de la asociación hacia el Sud para estar más cerca del mundo griego. Propúsose la Lakonia ó la Magnesia, pero Skouphas se resolvió por el plan más atrevido, y fué ir á ponerlo en Constantinopla, —Abril de 1818, —entrando inmediatamente en acción, enviando á antiguos militares, que habían prestado sus servicios á

Rusia en las islas Jónicas, á varios puntos. Anagnostaras, Chrysospathis y Pharmakis fueron enviados á Hydra, á Morea, á la Maina y á Macedonia. A Pelión, la patria de Rhigas, se envió á Anthimos Gazis, y á la libre Lakonia, al encuentro del bey de Maina, Pedro Mauromichalis, alias Petrobey, que gozaba de gran consideración, fué enviado Perrhaivos, el miembro más activo y enérgico de la asociación.

El fallecimiento de Skouphas, —Julio de 1818, —sorprendió á esos patriotas en plena y afortunada actividad; pero la necesidad de reconstituir el comité directivo, hizo que momentáneamente suspendieran sus trabajos y se concertaran para reformar el comité, en el que entraron Gazis que vivía en Milias,



Teatro del Ring, incendiado en 1881 (obra de Förster)

Levendis que estaba en Bukharest, y Patsimades y Komizopoulos que residían en Moscou. En Constantinopla solo quedó de representante de la asociación el negociante Sekeris.

«Anagnostopoulos fué enviado á los Principados Danubianos, pero aquí se enredó con los corifeos de los hetairitas y vióse obligado á huir á Bukharest, no, empero, sin dejar unido á la asociación y al comité al archimandrita Gregorio Dikaio, hombre de una moralidad muy equívoca es verdad, pero hábil, atrevido y activo. Tzakalov fué á Pisa para ganar á la causa al venerable metropolitano Ignatios y al príncipe Alejandro Maurokordatos. Xanthos recibió orden de presentarse á San Petersburg —3 de Marzo de 1819, —á comunicar todo lo que se había hecho á Kapodistrias y á ofrecerle que se pusiera á la cabeza de la asociación. Pero este aturdido mensajero se portó tan mal, que pasó un año para llegar á San Petersburg, amenazando interin con disolverse la hetairia á consecuencia de las pretensiones de Galatis que se presentó en Stambul con la pretensión de ejercer el mando

supremo, por lo cual fué condenado á la pena de muerte, lo que autorizaban los estatutos de la liga, y Galatis, llamado á Hermione para deliberar, fué fusilado en este punto sin que nadie sospechara la mano que lo había muerto.

Mientras esta gran muestra de energía daban los que preparaban el levantamiento de Grecia, Nicolás Ypsilantis que se había hecho iniciar en Kiew, formaba su comité en Odessa, acreditando la especie de que era su familia la que había fundado la asociación.

En el Mediodía no se hacían grandes progresos, sin embargo la asociación había penetrado en Morea, en donde un gran número de primados entraron en ella, con no pocos entusiastas. Cuando los primados se decidieron á entrar en la asociación, se dirigieron á Petrobey para saber si se aprobaba su conducta, respondiendo este favorablemente, pero encargando la prudencia.

«El gobierno ejecutivo no tenía dinero, pero hacía todos los posibles para restablecer la concordia entre todos los griegos. Sostenido por los esfuerzos

y la actividad inteligente de Perrhaivos lo mismo que por las exhortaciones del patriarca Gregorios, quien en una pastoral,—11 de Agosto de 1819,— y usando un lenguaje velado, invitaba á las familias rivales de Mauromichalis, de los Gregori y de los Troukapis á unir sus esfuerzos y á trabajar juntos en interés del museo helénico de su país. Al efecto, Petrobey renunciaba á esos proyectos exagerados de sus admiradores que debían llevarle á la supremacía. Con esto causó una gran satisfacción á los jefes de la sociedad que residían en Constantinopla; pero esta satisfacción les duró poco, pues Petrobey envió á un cierto Kamarinos Kyriakos, que le había iniciado en la hetairía, á Kapodistrias que era á quien se le había dado á conocer como jefe del verdadero gobierno de la hetairía, para saber á qué atenerse. Lo mismo hicieron algunos hetairistas de Morea previo su concierto en Tripolitsa,—primeros de 1820,—enviando al efecto al primer drogman del consulado ruso en Patras, Paparrigopoulos, de modo que de todas partes se dirigían al encuentro de ese gobierno misterioso de la asociación que tan cerca tenían.

Kapodistrias cuando supo de lo que se trataba y del papel que se le designaba se alarmó, temió que le comprometieran y dió la voz de alerta haciendo circular un folleto en el cual encarecía la mayor prudencia á los griegos, á la vez que preparaba la opinión en favor de la entrada de Grecia en el gran imperio turco. Esto alarmó á varios patriotas que de todas partes le pedían explicaciones, pero Kapodistrias sólo contestó á su camarada de colegio Vardalachos, que residía en Odessa, confesándole que el emperador nada sabía de la hetairía, y que él le pedía en nombre del cielo que desistieran de la locura de levantar á Grecia, y como el enviado de Petrobey resultara ser un charlatán y un fanfarrón, Kapodistrias se vió obligado á tratarle muy duramente y á despedirle sin miramientos.

Kapodistrias vióse tal vez obligado á extremar su actitud, porque este era el tiempo del Congreso de Aquisgran y del pronunciamiento de Riego, y ya sabemos que por estos días el tsar no se encontraba dispuesto á oír hablar de revindicaciones de los pueblos.

Pero lo mismo que alejaba á Kapodistrias de la insurrección la fomentaba enérgicamente, haciéndola inminente é inútiles los trabajos de los representantes de la hetairía en Moscou y de los Ypsilantis para crear la caja del levantamiento, simulando la creación de bancos comerciales, porque claro está que el triunfo de la revolución española y de la napolitana

había de inflamar á los jóvenes que se habían afiliado con el firme propósito de redimir á su patria, y ya no valían los consejos de la prudencia, ni el hacer público que todo había sido un engaño y que Kapodistrias no era la cabeza de la insurrección. Los conjurados se sentían fuertes para poder pasarse de Rusia, y cuando Kamarinus regresó á Morea y principió á difundir la verdad de lo que ocurría, los puñales de los hetairistas se levantaron y le impusieron callamiento perpétuo.

¿Qué hacía en tanto el gobierno del sultán? Mahmoud II, había seguido cautelosamente los trabajos de sus grandes vasallos para emanciparse de su autoridad y resolvió emplear contra ellos los mismos cautelosos medios que contra él habían desplegado. Nombró á su hijo Mohamed, pachá de Alepo,—1813.—y éste, imitando el ejemplo que le había dado Mehemet-Alí, se deshizo de los genizaros, como el jefe del ejército de Egipto se había deshecho de los mamelucos. Una vez esto conseguido la familia de los Oglov quedó á merced del sultán que la anuló completamente. Con esto Mahmoud II había conseguido aún menos que media victoria, pues le quedaban aún en pié los pachás de Janina y de Egipto, y esto en el crítico momento de continuar su carrera triunfal por Asia, destruyendo á los enemigos del sosiego público. Mahmoud no tenía, pues, tiempo que perder.

Contra Alí-Pachá se dirigió primero por tenerle más cerca. Ya paulatinamente había ido separando á los hijos de Alí de los puestos que les había concedido, pero no de manera que pudieran creer que habían caído en desgracia, sino con el pérfido plan de ver si podía lograr que el padre y los hijos se ensarzararan, y al efecto, separó Thesalia del mando de Alí y se lo entregó á Veli,—1812.—El plan del sultán dió su resultado funesto; Veli se quiso emancipar de su padre, éste atribuyó su conducta á Pacho-Bey, obligándole á huir de ciudad en ciudad á Constantinopla para estar seguro, convirtiéndose en la capital en acusador de Alí. Sabiendo éste de qué clase de acusaciones era objeto, envió asesinos para deshacerse de Ismael-Pacho-Bey, pero se frustraron sus planes y sólo consiguió llenar la medida del enojo del sultán que le hizo declarar rebelde y traidor,—primavera de 1820,—encargando á Pacho-Bey que fuera con su ejército á someterle á pesar de los consejos de Saíd-Effendi, ministro de la Gobernación que desaprobaba tal expedición por temeraria.

«Amenazado de esta suerte el pachá, concentro las últimas fuerzas de su vejez, para desplegar todos sus recursos que habían de servirle para mantenerle

en su posición y salvarle de la ruína. Reunió al efecto, en Maysó, en Janina, un diván compuesto de griegos notables y los llamó á las armas, para hacerse socorrer por ellos, por los mismos armatolos á quienes había durante tanto tiempo perseguido. Ofreció á los souliotas, transportados á las islas Jónicas, abrirles de nuevo su país; excitó á la guerra á los montenegrinos, amenazados ya por la parte de Bosnia. Encargó á Paparrigopoulos, que los moreotas enviaban á Kapodistrias, que á la vez llevara un mensajero á San Petersburg, pues en este momento quería acercarse á Rusia, lo cual era ya desde hacía bastante tiempo objeto de sus planes y deseos.

«Pero todavía intentó como recurso extremo reconciliarse con el sultán, denunciándole la hetairía y sus proyectos, ofreciéndole sofocar la insurrección en su principio con tal que le concediera su perdón. Però su sistema de pérfido egoísmo iba á volverse cruelmente contra él. La Puerta, por fortuna para los griegos, desconfió de sus revelaciones, lo mismo que de sus acusaciones y de sus ofrecimientos. Todos los que rodeaban al tirano le abandonaron castigando la infidelidad con la infidelidad. Los armatolos de Macedonia no hicieron más que un simulacro de resistencia. Los souliotas que regresaban á Grecia, preferían ponerse del lado del pachá y recibir de éste sus tierras. Los primeros favoritos de entre sus servidores, abandonaban igualmente su causa: Odysevs, hijo del célebre Androussos que había sido criado como paje de su corte, dimitió sus funciones y se estableció en Ithaca; movido de un interés griego, el mensajero del pachá Paparrigopoulos le deslumbró con la perspectiva de una guerra rusa; entre las tropas albanesas, el favorito del pachá, llamado Omer, á quien estaban confiados los desfiladeros del Pindos, dió el ejemplo de la desertión al enemigo. Sus propios hijos le hicieron defección y entregaron á Preveza, de la misma manera que Argyrokastro, después de haber recibido la promesa engañosa de dos pachaliks en Asia; en su inmediato círculo, vióse amenazado por la traición y el pronunciamiento, que fué lo que le determinó á entregar á Janina á una suerte terrible.

«Alí-Pachá fué encerrado en una fortaleza de Janina por Behlevan-Baba, pachá de los búlgaros—19 de Agosto de 1820.—había inundado éste con sus espantosas hordas la Thesalia, la Beotia y la Phocidea antes de juntarse con Pacho-Bey, entonces ya llamado Ismael, pachá de Janina, que había atravesado los desfiladeros del Pindos, de modo que el lazo que se había tirado al rededor de Alí, íbase es-

trechando á la vez por el Norte y por el lado del mar. Però, desde este momento también, la fortuna del sultán y la ciencia militar de sus instrumentos, parecía que había llegado á su término. Las vigorosas salidas de Alí-Pachá hicieron aflojar el sitio que, por otra parte, á veces cesaba por completo para que los soldados de los dos partidos se pudieran entregar á las expansiones de la amistad; la imprevisión de los jefes turcos aliviaba á los sitiados de la manera más inesperada. Llevado de su desconfianza por todos los cristianos y á consecuencia de las representaciones de turcos y de albaneses, Ismael puso dificultades al regreso de los souliotas á su país, en donde principiaron á establecerse en Diciembre, á viva fuerza, esto es, desde el momento en que el general turco les ordenó que se volvieran á las islas; Ismael había igualmente resuelto desarmar á los armatolos y licenciarlos, pero éstos previnieron el golpe rompiendo sus relaciones con los comandantes turcos.»

Ismael no tardó en ser revocado dándole por sucesor á Chourchid-Pachá de la Morea,—principios de 1821,—pero con esto se le había dado tiempo á Alí-Pachá para entrar en relaciones íntimas con los hetairistas, alentando á los griegos á la obra de la emancipación de su patria.

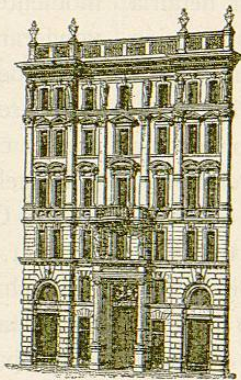
«Mediante la intervención de su favorito el hetairista Aletó Noutros, primada de Zagori, negociaba, desde Diciembre de 1820, con los souliotas, para devolverles las fortalezas de sus montañas en donde fueron á pelear contra los turcos, sonando entonces por primera vez en aquellos valientes encuentros el nombre de Markos Botsaris, de una manera muy gloriosa. Sin embargo, Alí-Pachá había abierto negociaciones con Chourchid-Pachá,—Marzo de 1821,—pero cuando vió que no se le quería ceder la posesión de Janina, del Epiro y de la Akarniana, entregó á los souliotas su más grande y fuerte fortaleza, Kiapha, junto con todas las municiones de guerra que en la misma existían. Esto era, por decirlo así, una señal para todos los griegos que tenían puestos los ojos en la alta Kiapha, esa noble mansión de los célebres souliotas, que era para ellos como un faro.»

Todo íbase preparando, ó mejor, todo estaba ya dispuesto para el levantamiento, sólo faltaba el jefe, y el jefe vino en el momento oportuno.

Xanthos, que tanto daño había causado á la conjura con su retardo en presentarse en San Peterburg, llegaba ahora é instaba á Kapodistrias que no negaba á su patria sus servicios, pero verdadero bizantino, no sabía quién había de ganar

y no quería dejar lo cierto por lo inseguro, mas tampoco quería cerrarse el camino para elevarse á más altos destinos. Así le dijo á Xanthos que no había que desesperarse, y que si él no podía, otros jefes de la asociación podrían hacer lo que él con otros medios. No dejó pasar inadvertida la indirecta Xanthos y llamó á Ypsilantis que corrió á San Petersburg.

Ofrecióle Xanthos el mando y gobierno de Grecia, y el príncipe sin vacilar un momento aceptó la proposición que se le hacía. Al otro día Kapodistrias comió con él y le alentó en su empresa ofreciéndole el apoyo de Rusia. Entonces quiso ver Ypsilantis al emperador. Ofrecióle Kapodistrias preparar la entrevista, pero la fué dilatando hasta



Casa particular, en Viena (obra de Hasenauer)

autoridad y su influencia la moral de la insurrección.

Lo más original de este movimiento es que Ypsilantis parecía creer de buena fe que no tenía más que escribir á los jefes de la conspiración para que sus órdenes se cumplieran, cuando desde los primeros pasos que dió pudo convencerse de que era muy ardua la empresa que iba á acometer.

Sus cartas, todas muy retóricas, todas muy entusiastas, fueron enviadas con una prodigalidad comprometedora, siendo recibidas en verdad como hubieran podido serlo si emanaran del mismo emperador de Rusia y contestadas con un entusiasmo tal que habían de desvanecer á todo hombre más serio y reposado que Ypsilantis.

Oficial éste del ejército ruso, tuvo que pedir licencia para quedar libre de sus movimientos, y en Julio se la dieron para que fuera á baños. Ypsilantis se fué en seguida á Kiew á despedirse de su madre, que no haciéndose ilusiones sin duda alguna sobre la capacidad político-militar de su hijo, presintió su muerte, comparándose á una nueva Hécuba. De Kiew marchó Ypsilantis á Odessa, en donde se ha-

decir que era imposible y que Alejandro no estaba dispuesto á entrar en guerra con Turquía é Inglaterra para favorecer á Grecia; pero Ypsilantis no hizo caso de esa negativa, que tal vez creyó más diplomática que formal, y se hizo cargo del gobierno superior de la Asociación revolucionaria, cuyos papeles y demás le entregó Xanthos sin tener para ello autorización.

Ypsilantis principió su gobierno desde San Petersburg en nombre del gobierno de la insurrección, lo que hacía suponer que detrás de él estaban los rusos, de modo que la ilusión era completa, dado que Ypsilantis era uno de los ayudantes de campo del tsar, de cuyo cargo no hizo dimisión por consejo de Kapodistrias, para que no debilitara su

bían de determinar los detalles del levantamiento y alzar fondos para la expedición.

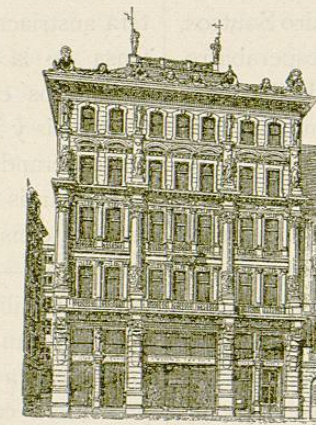
Comerciantes los griegos de Odessa, no estaban dispuestos á dar dinero, pero menos mal si no lo dieran más que por egoísmo, pero no lo daban presintiendo el dinero que iban á dejar de ganar con la guerra. En estas circunstancias llegó á Odessa Paparrigopoulos,—Setiembre,—con las noticias más desconsoladoras sobre la situación del Peloponeso que presentaba como nada preparado para el levantamiento proyectado. Todo esto impresionó á Ypsilantis, hasta el punto de que resolvió regresar á San Petersburg, pero las cabezas calientes le convencieron de la exageración de la relación de Paparrigopoulos, y en unión con sus amigos Dikaris, Perraivos y Xanthos, congregados en el cementerio de Ismail se resolvió lo que debía hacerse,—13 de Octubre.

Discutióse sobre el plan de acción de Sawas Kinsinaris de Patmos, que había encanecido guerreando contra los turcos, pero para quien nada era tan fantástico como llevar la guerra á Grecia, de la que decía y creía que no se podía esperar nada.

Sawas vivía ahora en Bukharest, en donde pasaba por ser un fiel vasallo turco, de lo que se jactó en 1819, y todo su empeño lo fundaba en impedir todo movimiento antes de la llegada de los rusos, á quienes Ypsilantis presentaba como dispuestos á intervenir. A este fin, lejos de empezar las hostilidades en el Sud, Sawas aconsejaba que se empezaran en el Norte, corriéndose luégo á Servia y á la Albania del Norte.

Levendis, Dikaïos y otros originarios del Peloponeso, por lo contrario, querían que la guerra se llevara al Peloponeso aún cuando de ello hubiera de salir ganancioso Ali-Pachá, pues al fin y al cabo se iba á poner en apurada y arriesgada situación al

ejército turco, que se vería obligado á retirarse dejándoles entonces franco el Sud. Para convencer á Ypsilantis que este era el plan que debía adoptarse, Dikaïos, en la reunión del 13 de Octubre, presentó una protesta con gran número de firmas de gente del Peloponeso, declarándose dispuestas y dispuesto el país á una insurrección general. Esto decidió la duda y se convino en que Ypsilantis se fuera á Trieste para embarcarse y aparecer en la Morea. Los patriotas que con él se habían juntado en el cementerio de Ismail, salieron desde luego á preparar la insurrección de Grecia y á organizar la escuadra de la revolución, pues para ellos como para los marinos de Hydra, era un oráculo lo que había dicho



Casa particular, en Viena (obra de Fellner y Helmer)

Themistocles en su tiempo, á saber, «que Grecia no podía sucumbir si tenía doscientos barcos.»

Salió Ypsilantis á su vez para su destino y al llegar á Skouleni comunicó sus proyectos á Rhigas, ministro del hospodar de Moldavia, Miguel Sautsos, que los aprobó, ofreciéndole trabajar el hospodar; de Skouleni se marchó á Kichenev en Bessarabia en casa de su gobernador y cuñado, el general Katakazy. Divulgada su llegada, los hetairistas del país y de los Principados corrieron á Kichenev para convencer á Ypsilantis que lejos de ir á Grecia, en donde debía principiar la guerra de la independencia fuera á los Principados. Vacilaba Ypsilantis á pesar de llamarle en una carta, Rhigas, Miltiades, Aquiles, Themistocles, Lafayette y Washington, pero como le aseguraron la inmediata cooperación de Milosch, Ypsilantis se decidió y fué á llevar la guerra nacional al país menos griego, según había informado en una memoria muy meditada y fundada el hetairista Teodoro Negrís en 1819.

Dispúsose todo para el movimiento, y para disponerlo todo Ypsilantis repitió á los conjurados de

Constantinopla la orden que ya les había dado de que pegaran fuego á la escuadra turca para que no pudiera tomar parte en la guerra; que incendiaran á Constantinopla obligando al sultán á huir ó á perecer entre las llamas, todo lo cual indica una cabeza poco firme ó una credulidad asombrosa sorprendida por hetairistas de mala fe.

A Georgakis y á Sawas les dió orden de que se apoderasen en la noche del 26 de Noviembre de Bukharest y establecieran en ella un gobierno poniéndose inmediatamente de acuerdo con Milosch, á quien tenía amedrantado y desconcertado con las órdenes que le daba en nombre del «Ilustre gobierno» que él representaba, y á quien había avisado que el 27 de Noviembre estallaría la insurrección lo mismo en Grecia que en Constantinopla.

Tanto aplomo y seguridad alucinaron al hospodar de Moldavia Miguel Soutsos, quien, al declararse por la revolución le daba una base firme de operaciones.

Concertados todos estos elementos, quién sabe lo que hubiera sucedido si la discordia no estallara